



FOCUS



Fue en Londres, hace dos años, cuando José María Pou supo que su próximo trabajo tendría que ver con el «poliédrico» y «complejísimo» personaje de Roald Dahl

Juan Beltrán. MADRID

Comenzó en el 68 y a sus 81 años sigue haciendo teatro al más alto nivel. Aún es capaz de estar dos horas y media diarias en el escenario con una obra de alto voltaje que le exige mucho, porque José María Pou nunca fue de hacer teatro acomodaticio. «Llevo 60 y soy consciente de que cada función puede ser la última, pero siempre aparece una que me llama y me tira. Si no fuera por eso, estaría retiradísimo», afirma con voz firme por teléfono este «gigante» de las tablas en todos los sentidos, no solo por su 1'90 de estatura, sino por una trayectoria cuajada de personajes icónicos y de riesgo, como el que le trae ahora al teatro Bellas Artes de Madrid después de triunfar en Barcelona. En «Gigante», del británico Mark Rosenblatt, Pou se mete en el papel del famoso escritor Roald Dahl, autor de libros como «Matilda» o «Charlie y la fábrica de chocolate», en un momento especialmente complicado para él. Es verano de 1983 y acaba de divorciarse de su esposa y prometerse con su amante, sufre dolores físicos, está altera-

José María Pou se mete en la piel del famoso escritor Roald Dahl en un momento crucial de su vida, cuando un artículo antisemita desató una tormenta mediática que amenazó con destruir su carrera literaria

«Gigante», un combate dialéctico de alto voltaje

do por obras en su casa y revisa las pruebas de su último libro a punto de publicarse, pero, sobre todo, es castigado con dureza por la opinión pública por un incendiario artículo antisemita que provocó un gran escándalo.

Cuando la vio en Londres no lo dudó. «Estoy muy al corriente de cuanto se estrena en Nueva York, Londres, Berlín... y hace casi dos años supe que lo hacía en el Royal Court, un teatro símbolo de com-

promiso y prestigio, y me interesé. La información decía que Dahl era un hombre de más de 1'90, cosa que desconocía, y eso me encendió una lucecita, con sus años y esa estatura, pensé que parecía un título predestinado para mí y no me equivoqué. Sentado en el patio de butacas vi clarísimamente que yo tenía que dedicar los próximos años de mi vida a esa función y a ese personaje», explica Pou. «En seguida me sedujo la personali-

dad de Dahl -prosigue-, he sido lector, no solo de su literatura infantil y juvenil, sino de sus cuentos breves, que son fantásticos y sirvieron de base para muchos guiones de aquella serie llamada «Alfred Hitchcock, presenta», pero como persona lo conocía poco. Empecé a estudiar su biografía -me compré cuatro- y descubrí un personaje increíble, poliédrico, un hombre complejísimo». Algunos de sus cuentos llevan la palabra

«gigante» en el título, una figura de bonachón a la que le tenía especial cariño, quizá por identificación con su físico y personalidad, aunque parece que su carácter, un tanto especial, no siempre concuerda con el espíritu de sus libros infantiles. «Se dice que adoraba a los niños, con ellos tenía una capacidad de ternura increíble, le encantaba ir a las escuelas a hacer coloquios; sin embargo, en la vida social era enormemente huraño -significa Pou-, sin filtro, agrio, irónico, sarcástico, incluso cruel, que decía todo lo que pensaba, lo cual creaba incomodidad a su alrededor y muchos conflictos». Mark Rosenblatt, autor de la obra, «presentía que en el escándalo provocado por su artículo antisemita en 1983 había material dramático que podía interesar mucho al público y pidió a varios autores que escribieran sobre él, pero todos rehuían hacerlo, les parecía buena idea, pero no querían meterse ahí, y entonces, un amigo le sugirió que la escribiera él mismo y la pieza le salió redonda, sorprende por su perfección siendo la primera que escribía». Para el actor influyó que «Rosenblatt es director de teatro y conoce muy bien la dramaturgia, eso que lla-



mamos la carpintería teatral, sabe construir personajes, diálogos, el ritmo que debe tener una escena, cuánto debe durar, lo que muchos autores no conocen, y cuándo hay que terminarla en alto y empezar otra», explica.

De completa actualidad

El eje de la función es su polémico artículo anti Israel. «Un amigo le pidió escribir la reseña de un libro de fotografías sobre la invasión de Beirut del 82 con aquella masacre en los campamentos de Sabra y Shatila, y con ello abrió las puertas del infierno porque se dejó ir y escribió todo lo que sentía y pensaba. Él, que ya tenía fama de antiisraelí y anti política sionista, pedía la disolución del Estado de Israel como encarnación del mal supremo y la desaparición de todos los judíos del mundo». Y prosigue: «A raíz de ese escándalo, los libreros ingleses y de EE UU amenazan con negarse a vender sus libros. Para paliar esto, se organiza una comida en su casa una tarde de verano donde están el editor inglés, el americano y su amante y futura esposa. Tratan de convencerlo de la necesidad de pedir disculpas públicamente y reparar su reputación dañada. Esto provoca un combate dialéctico de gran nivel intelectual sobre Israel y Palestina».

Pero el debate va más allá, «explora la diferencia entre libertad de expresión y de opinión, el derecho del individuo a mantener sus convicciones, aunque sean impopulares, y anticipa de alguna manera el debate sobre la cultura de la cancelación. Habla también de autocensura y de los límites de la responsabilidad pública. Un diálogo de altísimo nivel, pero asequible para el público y muy bien construido dramáticamente –asegura Pou– que dada la completa actualidad de Israel y Gaza cala en el público y lo involucra».

«Pocas veces he trabajado con un silencio tan religioso, que siga los diálogos con una atención tan grande. La función brinda la oportunidad de ser un espectador activo». Lo cual concuerda con su concepto del teatro: «Siempre he abogado por uno de reflexión, que remueva por dentro. Creo que en mis 60 años de oficio, y es difícil, nunca he hecho una función para pasar el tiempo, siempre he procurado hacer un teatro que pueda ayudar al público a entender lo que nos pasa a todos», concluye.

DÓNDE: Teatro Bellas Artes.

CUÁNDO: Del 20 de febrero al 12 de abril. **CUÁNTO:** Entre 19 y 31 euros.